

JESÚS ABELLÁN MUÑOZ
ALFONSO CORTÉS GONZÁLEZ
EULOGIO GARCÍA VALLINAS
ROSA GILES CARNERO
CARMEN GONZÁLEZ CANALEJO
FRANCISCO A. MUÑOZ
MANUEL TORRES AGUILAR
MIGUEL VÁZQUEZ LIÑÁN
(eds.)

LAS PRAXIS DE LA PAZ
Y LOS DERECHOS HUMANOS
—Joaquín Herrera Flores *In memoriam*—

GRANADA
2012

Este libro es una aportación del Proyecto de Excelencia “Cultura de Paz en Andalucía. Experiencias y Desafíos” (convocatoria de la Consejería de Economía, Innovación y Ciencia. Junta de Andalucía), dirigido por el profesor Francisco A. Muñoz, miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada.

© LOS AUTORES
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
© UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Colaboran:

Servicio de Publicaciones Universidad Pablo de Olavide
Servicio de Publicaciones Universidad de Málaga
Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz
Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva
Editorial Universidad de Almería
Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla
LAS PRAXIS DE LA PAZ Y LOS DERECHOS HUMANOS
ISBN: 978-84-338-5439-1
ISBN: 978-84-9927-126-2
Depósito legal: Gr. 2.878-2012
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Motivo de Cubierta: José Manuel Peña.
Fotocomposición: TADIGRA. Granada.
Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRÓLOGO

Nací débil. Así comienza Santos su testamento. El testimonio de su voluntad. Palabras que intentan explicar cómo se fue formando su carácter, sus ideas y el objetivo que pretende conseguir después de que su voluntad acabe desvaneciéndose entre anestias ficticias y reales. (J.H.F)

Con esas palabras Joaquín Herrera Flores da inicio al texto de nombre Testamento, escrito días antes de ingresar en el hospital, en Triana, de donde no saldría con vida. Último extracto de una serie de escritos y poemas trabajados en los años que antecedieron su muerte, fragmentos escritos en medio del miedo, Joaquín revivía en la persona de Santos recuerdos de una vida matizada por la debilidad física y la fortaleza intelectual que decidió registrar haciendo uso de un personaje autobiográfico:

Santos era un tipo delgado, de mirada aguda pero un tanto cansada de tanto ver y aceptar las cosas raras que la vida impone a sus súbditos. Desde muy joven, se había acostumbrado a la reflexión. Quizá a causa de esa maldita costumbre le costaba tanto tranquilizarse, tomarse la vida más levemente y sobre todo dormir. Algunas veces el insomnio le proporcionaba oportunidades de leer, de escuchar música o salir y vivir la vida nocturna de la ciudad. Ahora no. En los últimos tiempos le producía un daño tremendo no poder desconectarse del mundo.

Los amigos y amigas que aquí se reúnen para un homenaje póstumo desconocen en el trianero de aguda mirada cualquier debilidad, cualquier flaqueza más allá de la debilidad física. Contestador, provocador, coherente con lo que teorizaba también en la vida cotidiana, Joaquín

impactaba a los demás, encantaba con su forme dulce y ácida de revelar los varios sentidos de lo real y de colocar en jaque la neutralidad de las teorías abstractas.

La desaparición prematura de uno de los intelectuales más importantes en diálogo con la materialidad de los derechos humanos en Europa y en América Latina es una pérdida inestimable que movilizó amistades en la realización de una despedida póstuma. Esta obra monográfica reúne profesorado, investigadores e investigadoras que trabajaron con Joaquín Herrera Flores a caballo entre Sevilla y Granada. En este espacio de encuentro y de homenaje a los momentos vividos al lado de Joaquín, las personas que aquí escriben tienen en común, desde su defensa por la paz y los derechos humanos, el compromiso con la transformación de la realidad, el repensar de las culturas, de los derechos y deberes, de las prácticas y de los procesos de lucha por la dignidad humana, compromiso con una teoría crítica de los derechos humanos que Joaquín consiguió transmitir a multitud de estudiantes y profesionales de Europa y su querida América Latina.

El germen de este trabajo, como no podría ser de otra manera, no es más que fruto de la casualidad. Fue a través de un programa de radio en el que Joaquín Herrera participaba el que permitió que entrara en contacto con Francisco Muñoz y, por ende, con el Instituto de la Paz y Conflictos de Granada que hoy se encarga de la casi titánica tarea que supone reunir la labor de tantos colegas bajo un mismo propósito. Desde aquella casualidad que pasaría a ser una de las leyendas favoritas del siempre imaginativo e inspirador trianero, la relación entre los estudios desarrollados desde la Universidad Pablo de Olavide, a través del Doctorado en Derechos Humanos y Desarrollo (actualmente M.U. en Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo), y la Universidad de Granada, a través del Instituto de la Paz y Conflictos, fue creciendo, no de manera paralela sino entrelazada gracias a esos puntos de partida comunes que hoy nos vuelven a reunir, como ya lo hicieran hace años a través de la obra *Investigar la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía* editada en el año 2005.

Para todas y todos aquellos que hemos participado en esta obra, nos ha sido muy sencillo y tremendamente grato recuperar ese espíritu que nos dejó Joaquín como su mejor legado y gracias al cual nunca se marchará. Cada uno de los diálogos con la obra de Herrera que se presentan a continuación nos permite actualizar conversaciones y reflexiones que continúan siendo de la máxima, no solo actualidad, sino importancia, ya

que los esfuerzos por alcanzar las condiciones que permitan el acceso igualitario y no jerarquizado a priori a una vida que merezca la pena ser vivida no han cesado, al contrario, como siempre nos advirtió Joaquín Herrera, continúan siendo premeditadamente invisibilizados e ignorados por aquellos que pretenden convencernos de la inutilidad de cuestionar la realidad que nos rodea. Recuperar hoy el espíritu soñador, luchador e incansable de Joaquín Herrera Flores es esencial y esperamos que esta obra permita acercarlo a todas aquellas personas que desde sus diversos contextos siguen creyendo que otro mundo, mejor, es posible.

Carol Proner
Jesús C. Abellán Muñoz

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos ante un libro delicioso a la vez que intenso. Para degustar poco a poco, y mecer sus ideas en nuestro neocortex,¹ extrayendo sin prisa el jugo que desprende cada una de sus páginas. Destila complejidad por los cuatro costados, pero de ese tipo de complejidad nada gratuita, sino de la que es necesaria para acercarnos con atino al indeclinable deseo de hacer un mundo más pacífico en los términos sobre los que se viene teorizando desde la cultura de paz en los últimos años.

Joaquín Herrera nos dejó, pero sus reflexiones, ideas y propuestas siguen dando luz, si cabe con más fuerza que nunca, saltando la circunscripción estricta de la filosofía del derecho e iluminando reflexiones y compromisos desde todos los campos del saber. Por ello, este libro no es sólo un homenaje a nuestro maestro Joaquín, que no es poco, sino que es también una obra inspirada por él mismo, por su empeño, por su magnífico trabajo y por su inquebrantable compromiso con el cambio político y la construcción permanente de la paz.

Asimismo, este libro no es autocomplaciente en el sentido de creer que con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y establecer las líneas maestra de la cultura de paz podemos sentirnos satisfechos y escribir unas líneas en la que nos felicitamos por lo comprometidos que estamos con el mundo, sino que tomamos la esencia del pensamiento de Joaquín, y seguimos su línea de una teoría crítica de los Derechos Humanos.

1. Parte del cerebro que juega un papel importante en la percepción sensorial, el pensamiento consciente y el lenguaje, entre otras funciones.

En consecuencia, no encontramos aquí, aunque sí, un libro de derecho, o de comunicación, o de historia, o de filosofía, sino de cultura de paz. Y es esta propia concepción cultural, la que necesita de la historia, de la filosofía, del derecho, de las matemáticas y del resto de las áreas del saber, para entenderse a sí misma y hacerse entender. Por ello, este trabajo se podría catalogar en las bibliotecas y librerías, compleja y simplemente, como un libro de paz.

Esta obra está dividida en diecisiete temas, sobre los cuales, se hace una breve aproximación a continuación para introducir al lector en lo que aquí se trata, pero sin ánimo de desvelar la profundidad del pensamiento y argumentación de cada uno y una de las autoras y autores, que son especialistas consolidados en cada una de las áreas.

La paz es un asunto que requiere grandes esfuerzos, concienzudos y bien pensados y evitando la precipitación. Así, el libro lo abren Francisco A. Muñoz, Cándida Martínez y Juan Manuel Jiménez, con el capítulo titulado *Phrónesis, prudentia y praxis. Teorías y prácticas de la paz*. En el mismo se argumenta que es imposible desvincular la teoría de la práctica (teorización – acción), ya que buscamos que nuestras acciones sean lo más coherentes posible con nuestros razonamientos para así minimizar la disonancia. Como debate medular, en este capítulo se parte del argumento manejado por muchos científicos de que la mayor parte de nuestras acciones responden a la emoción en lugar de al pensamiento racional. Sin embargo, y sorprendentemente, este no es el hilo conductor del capítulo, sino todo lo contrario: se hace especial hincapié en que existe una íntima relación entre la racionalización (teoría) y la acción (práctica), ya que todas las acciones humanas que han perseguido la transformación del mundo, con vocación de hacer nuestro mundo social un lugar más habitable y justo, siempre han partido de una racionalización y teorización previa y nunca de una pulsión instintiva. De este modo, también se apela a la prudencia para no incurrir en los errores del pasado donde para perseguir fines justos se ha utilizado la violencia y se ha generado violencia de todo tipo, lo que ha provocado grandes contradicciones entre lo que se perseguía racional y teóricamente y el resultado final de las acciones. Por tanto, esta primera reflexión y punto de vista es indispensable para racionalizar y decidir prudentemente que acciones desarrollamos para hacer este mundo mejor.

A continuación, Jesús Abellán teoriza sobre una cuestión vertebral e importantísima a la hora de enmarcar las acciones para la transformación social: El desarrollo. En este capítulo, el autor explica como el modelo de

desarrollo actual, asumido como el único viable, cuyas raíces se hunden en el siglo XVI, es en realidad un crimen contra la humanidad. Esto es así porque este modelo de desarrollo ha dividido el mundo en centro y periferia, en países propietarios de medios de producción y países expoliados, sin dejar posibilidad alguna, con estas reglas del juego, de revertir la situación de injusticia que irrevocablemente sufren millones de personas en este planeta por cuestiones simplemente de estructura económica sin tener que mediar siquiera ningún desastre natural.

Miguel Vázquez Liñán, retuerce magistral y certeramente el concepto de propaganda, y titulando su capítulo como *La guerra es la paz. La propaganda como producto cultural* aporta una mirada crítica al uso propagandístico de la comunicación explicando que la violencia, aunque sin ser justa, busca sus justificaciones sobre los argumentos de la paz y la justicia. Siempre, incluso los más despiadados aparatos de propaganda de los peores dictadores han empleado el discurso de civilización contra barbarie para justificar sus excesos y crímenes. Miguel en su ensayo, llega a la conclusión de que debemos construir discursivamente una propaganda para «destruir el consenso como motor de paz».

Cultura de paz y biopolítica. Pensar los Derechos Humanos desde un nuevo pensamiento antagonista de lo procomún es el título del cuarto capítulo firmado por Francisco Sierra y Lucía del Moral. De alguna forma, la recuperación actual de la retórica religiosa, ha ido devaluando las formas culturales de la tolerancia de la modernidad, y se han ido imponiendo doctrinas como la de tolerancia cero, lo cual es la antítesis de la propia tolerancia. En este capítulo se hace una reivindicación del arte como instancia liberadora, como lo hacía Joaquín, quien vinculaba el miedo a la violencia. Frente a este miedo tenemos al arte y a la cultura. Frente al llanto, la risa. ¿Cómo penetrar por las grietas del modelo sociopolítico capitalista sin miedo llevando la risa por bandera?

Partiendo de la idea del último libro del profesor Herrera (*La reinención de los Derechos Humanos*) el capítulo de Manuel E. Gándara se adentra en el tema fundamental de Joaquín: La Democracia. Este asunto se enfoca a partir de la relación entre la democracia como forma de gobierno y el pensamiento relativista. Así, en el capítulo *La reinención de las democracias* nos adentramos en la contradicción que existe entre el pensamiento único defensor de la Democracia y las repercusiones antidemocráticas y poco plurales del mismo. Los sofistas entendían que el sistema político debe ser el poder del pueblo, pero cuando elevamos cualquier cosa a la categoría de verdad absoluta (incluida la propia forma

de democracia como sistema), propiciamos la negación del diálogo, o lo que es lo mismo, destruimos Democracia. La Democracia exige, por tanto, que no asumamos verdades monolíticas.

Cuando hablamos de transformación social no sólo nos referimos a la superación de estructuras políticas y económicas de forma aislada, sino que estas transformaciones tienen que ir orientadas inexcusablemente hacia un mayor bienestar de la vida de las personas en todos sus aspectos. Por ello, la dimensión de lo personal, en un compromiso con la transformación social, aparece ligada a los derechos individuales y a la forma de vida privada y afectiva. Atendiendo esta cuestión, Octavio Salazar, en el capítulo *El derecho al libre desarrollo de la afectividad y la sexualidad. Hacia una política revolucionaria del deseo*, argumenta que el cambio político y social también es privado en formas de afecto y libertad afectiva y sexual. El autor propone romper los clichés y cadenas de la hegemonía que genera violencia estructural y cultural contra la homosexualidad. Una de las principales manifestaciones violentas de esta sexualidad hegemónica es la discriminación y la desigualdad hacia homosexuales, y como ejemplo el autor explica el caso del ejército de los EE.UU. Esta es una tarea de vital importancia, y el propio Herrera apostillaría al respecto que «los derechos son productos culturales que facilitan la construcción de actitudes y aptitudes que nos permitan poder hacer nuestras vidas con el máximo de dignidad».

En el siguiente capítulo volvemos a alejarnos de lo privado para centrar la perspectiva en los conflictos internacionales. Existen tres factores que posibilitarían la reducción del riesgo de conflicto entre naciones: extensión de la democracia, el comercio entre naciones, y la existencia de organizaciones internacionales donde las naciones articulan y resuelven sus conflictos.

Así en *La paz perpetua como fin de una democracia constitucional* José J. Jiménez Sánchez aborda estos asuntos sobre la base de la filosofía política de Kant y de las posteriores reflexiones de Rawls y orientando esta cuestión hacia el derecho de las personas, es decir, cómo este derecho nacional/internacional influye en el mejor bienestar y dignidad de las personas físicas. Por tanto, el derecho de las organizaciones, fueren del tipo que fueren deben plantearse para el bienestar de las personas no para esconder y legislar los intereses de los poderosos.

Continuando esta área temática de derecho, Carol Proner con su capítulo titulado *Derecho Internacional: El Polifemo y el ejercicio de humanidad*, explica que jurídicamente en el siglo XXI, el Derecho In-

ternacional posibilita caminos para la protección real y efectiva de los Derechos Humanos. Para ello se han de superar las estructuras de poder consolidadas a lo largo de siglos, y pertrechadas al servicio y por los intereses de las élites de cada momento. Proner plantea las cuestiones que deben ser superadas en el Derecho Internacional para construir relaciones sociales pacíficas. Y para defender su tesis analiza dos organismos supranacionales: La Organización de Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos.

Sobre la ya mencionada idea de Joaquín Herrera de que los Derechos Humanos son un producto cultural para construir y asegurar relaciones sociales de paz, más allá de ser unas normas formales, Nuria Arenas en su capítulo *En búsqueda de la dignidad de los desarraigados*, profundiza y plantea el debate en torno al derecho de asilo, que realmente no goza de suficiente reconocimiento jurídico internacional. La autora denuncia el escaso avance que en esta materia se ha recorrido desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos hasta la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea y la política de asilo europea. En realidad, los Derechos Humanos no son meramente un conjunto de normas jurídicas para hacer campaña con ellas, sino que son reflejo de luchas de poder de la sociedad civil contra el orden violento, genocida y antidemocrático que realmente gobierna el planeta.

La igualdad de género es evidentemente un aspecto más de la cultura de paz y otro campo de trabajo para la transformación social y el cambio político. En el décimo capítulo titulado *Reflexiones en torno a la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos en materia de igualdad de género*, Rosa Giles discurre sobre la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos humanos sobre el principio de no discriminación por razón de sexo. Se parte de la idea de Herrera de que es «inconcebible que se pueda hablar de una desigualdad universal y homogénea» así y en palabras de la propia Giles «La utilidad de la metodología feminista sería, precisamente, poner de relieve la existencia de factores que condicionan irremediabilmente a determinados colectivos en su posición frente a los derechos y libertades que han sido reconocidos de forma general». Este capítulo cierra planteando cuatro nuevos interrogantes que ponen en evidencia que cualquier conclusión debiera siempre considerarse como precaria y transitoria. En el texto se observará por qué.

Para la transformación política, económica y social, el papel de la escuela y de la educación es fundamental. Se trata de un pilar fundamental

de la acción por la cultura de paz. Eulogio García Vallinas, profesor de la Universidad de Cádiz, es el encargado en este volumen de plantear *Los desafíos formativos del docente para una cultura de paz en la escuela democrática*. Los resultados o efectos de la educación sólo son visibles a medio y largo plazo. En palabras del propio Eulogio García, «La capacidad de los docentes para ejercer influencias positivas en los estudiantes no tiene que ver tanto con tener un carácter o personalidad determinados, como con el modo en que dicha personalidad se proyecta en sus intervenciones en clase». De este modo se debe invitar a los jóvenes a aceptarse tal como son y aceptar las diferencias presentes en el aula y establecer relaciones desde la tolerancia. En este capítulo se plantea qué tipo de intervenciones son recomendables en el aula para trabajar tanto con los valores compartidos como con los no compartidos por parte de los estudiantes. En el texto se invita a afrontar los deberes y dilemas éticos de la profesión docente para prevenir la violencia, participar en la aplicación de reglas de la vida en comunidad, y desarrollar el sentido de la responsabilidad, la solidaridad y el sentimiento de justicia.

En el duodécimo capítulo seguimos la línea de la educación, pero en este caso se trata desde la perspectiva del derecho. En este texto Esther Puertas y José Joaquín Fernández trabajan los derechos de los estudiantes extranjeros en España. Este derecho a la educación puede entenderse bajo el paraguas del marco constitucional, que no plantea ningún tipo de discriminación por motivos de nacionalidad. Por tanto, allí donde exista discriminación de estudiantes (especialmente menores de edad) se está violando nuestros propios principios legales. Esther y José Joaquín no escabullen ningún asunto, y por tanto prestan un especial interés en lo complicado (en un país como el nuestro donde el catolicismo ejerce una extraordinaria influencia) de la religión de los estudiantes extranjeros. Para ilustrar este capítulo, Esther y José Joaquín analizan dos sentencias del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Este tipo de análisis son imprescindibles en nuestras sociedades que son cada día más complejas y más ricas culturalmente hablando.

En este punto del libro trasladamos el foco de atención desde los países europeos y americanos a los de tradición árabe, en los que el propio pensamiento político occidental (incluso la conceptualización de nuestro tipo de democracia) es entendido por amplias capas de la población como una forma de colonialismo desde el siglo XIX. A pesar de la universalidad de los valores democráticos, estos, en el pensamiento árabe, han sido sometidos a una continuada e intensa crítica, lo que ha

derivado o propiciado otra concepción de los Derechos Humanos. Un hito importante en esta manera de adentrarnos en la cuestión fue la caída del Muro de Berlín, debido que hasta el momento la mayor parte de los países árabes estaban alineados con uno de los dos bloques, y tras el derrumbamiento del bloque soviético, se ven ante la necesidad de tomar nuevas posturas dentro del nuevo orden hegemónico que comenzó a principio de los años noventa del siglo pasado. Por eso Juan A. Macías Amoretti habla de *Backlash* (reacción antagónica sobre una tendencia o evento) y *Democracia en el pensamiento político árabe*.

María José Cano en su capítulo *Sí pero no aunque sí* aborda las *negociaciones de los sefardíes de Salónica con la corte Otomana*. Revisar la historia es no sólo útil, sino vital para poder sumar al presente la experiencia de lo acontecido anteriormente, y extraer por tanto de la experiencia pasada tanto los aciertos como los errores, y pasar de la teorización, a la acción de construir un futuro más pacífico. María José dedica su capítulo a una minoría religiosa y a los estragos que sufrieron para sobrevivir y conservar su identidad en el siglo XVI.

Continuando la línea anterior, el capítulo decimoquinto habla de la xenofobia y el racismo contra los norteafricanos en la antigüedad. Antonio Ruíz Castellanos titula su capítulo *Orientalismo, xenofobia y racismo: Púnicos y Norte-Africanos antes los clásicos*, y en el mismo, nos explica que el racismo no es sólo un fenómeno social actual. Siempre ha existido contacto entre personas de distintos clanes, grupos, etnias y culturas; y en el texto, Antonio estudia la imagen exótica, xenófoba y racista con la que griegos y romanos veían a los cartagineses y otros pueblos africanos. En este capítulo queda en evidencia que los mismos tópicos y estereotipos respecto a los norteafricanos se repiten desde hace más de dos mil años hasta nuestros días. Y España no es una excepción.

De la antigüedad y casos relativa o posiblemente lejanos a la experiencia y conocimiento del lector no iniciado en estos temas, la autora del decimosexto capítulo titulado *El socorro sanitario en la guerra civil española. Ayuda para la Paz (1936-1945)* da un salto en el tiempo y vuelve a situar el «intracalendario» del libro en el mundo contemporáneo, poniendo el foco de atención en la Guerra Civil Española. Carmen González Canalejo explica como el socorro humanitario funcionó a favor de la población española durante la Guerra. La autora hace un análisis histórico del concepto «hombre social» como categoría necesaria para una cultura de paz, y de este modo, manifiesta la urgencia de poner nuestra atención en el derecho al mantenimiento de la salud y la vida, y

no sólo a la reparación de daños de guerra, que es el discurso al que nos tiene más acostumbrado la historiografía «oficial» (expresamos oficial entre comillas porque técnica y formalmente no existe una historiografía oficial, aunque de manera informal y al uso posiblemente sí). Carmen reflexiona además sobre lo que nos une a todos como seres humanos, y estudia a hombres y mujeres que «presenciaron en primera línea los horrores de una de las guerras más sangrientas de la primera mitad del siglo XX», e ilustra su exposición con los casos de Cruz Roja, Socorro Rojo Internacional, Asociación de Ayuda suiza a los niños víctimas de la Guerra, Ayuda sueco-noruega y las Brigadas Checas.

Para cerrar de momento el libro, y expresamos de momento porque es usted quien queda invitada o invitado a abrirlo de nuevo, Vicente Barragán, Rafael Romero y José M. Sanz hablan de la *Distribución del poder político en Joaquín Herrera* para aplicarlo a *un proceso democrático en la ciudad de Sevilla*. Los ámbitos de trabajo para la transformación social y la cultura de paz son múltiples y van desde lo personal hasta lo internacional. De manera concreta, en este capítulo, sus autores estudian las posibilidades de propiciar un cambio político-social y económico en lo local. Para ello, estudian los presupuestos participativos y como esta modalidad de gestión de lo económico en una sociedad propicia que todos los miembros de una comunidad puedan participar en la toma de decisiones, construyendo de este modo el propio grupo social, ya sea una comunidad de vecinos, una ciudad, un país o el planeta. Sobre esta corriente teórico-práctica, en el capítulo se recomienda buscar consensos y acuerdos explícitos a la par que vamos reduciendo los pactos tácitos y sus «consensos» implícitos. De este modo se estarán abriendo ventanas para la construcción colectiva de la ciudad, y yendo a la raíz madre de la Democracia: Participar para decidir, ya que la Democracia consiste en la capacidad real que debe tener la ciudadanía (que es compleja, fragmentada y plural) en los procesos decisorios.

No es nada fácil, en un reino de taifas como es el mundo universitario, tan segmentado por múltiples, acotadas y tradicionales áreas de conocimiento, reunir a tantas personas para escribir este libro, y mucho menos sencillo es comprometer y coordinar a ocho editores procedentes de áreas de conocimiento dispares y de ocho universidades distintas. Joaquín lo ha conseguido. Joaquín ha conseguido impregnar nuestra concepción y compromiso con los derechos humanos con la propia esencia de su pensamiento crítico. Así, de personas tan diferentes, procedentes de escuelas tan distintas, ha sido posible componer este libro tan conceptualmente

coherente como obra en su conjunto, y tan interdependiente por dentro, en cada uno de sus capítulos, al mismo tiempo.

Una vez hecha esta discreta presentación de los contenidos del libro, les invito a que se paseen tranquilamente por sus páginas, construyendo junto a las autoras y autores del libro el discurso del mismo. Nosotros hemos hecho la primera mitad del camino, que puede ser quizás la más fácil. Ahora nos queda el reto de que usted, lectora o lector exigente estime como valiosa esta obra. En nuestra opinión, debido a lo multi, inter y transdisciplinar del libro creemos que hasta el más exigente de ustedes podrá encontrar alguna satisfacción en su lectura. Esperamos que lo disfruten.

Por último decir que este libro, así como el seminario del que procede, forma parte de las actividades de investigación desarrolladas por el Proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía *Cultura de Paz en Andalucía. Experiencias u desafíos* (P07-HUM-02629).

Jesús Abellán Muñoz
Alfonso Cortés González
Eulogio García Vallinas
Rosa Giles Carnero
Carmen González Canalejo
Francisco A. Muñoz
Manuel Torres Aguilar
Miguel Vázquez Liñan

TESTAMENTO JOAQUÍN HERRERA

1- Nací débil. Así comienza Santos su testamento. El testimonio de su voluntad. Palabras que intentan explicar cómo se fue formando su carácter, sus ideas y el objetivo que pretende conseguir después de que su voluntad acabe desvaneciéndose entre anestias ficticias y reales. Fue un niño y un adolescente débil y contemplativo. Sus primeros recuerdos se reducen a una mecedora situada en un lado del salón de la casa de sus padres. El niño y, más adelante, el adolescente se pasaba horas y horas meciéndose mientras escuchaba ininterrumpidamente los programas que ponían en la radio. Músicas de moda, canciones publicitarias (...aquel negrito del África tropical... es el colacao desayuno y merienda...), noticias optimistas sobre la marcha de la nación, ocultamiento sistemático de lo que el niño veía cuando iba hacia el colegio: grupos de jóvenes que, sin él saber cómo lo hacían, acababan uniéndose, levantaban una pancarta y pedían libertad. ¿Libertad? Decía meditabunda su abuela, terminando siempre de la misma manera: Estos no han vivido una guerra... ahora vivimos en paz... ¡25 años de paz! Podía leerse en letreros repartidos por las carreteras. Y ya verás como tu padre con todos esos líos en que se mete nos va a provocar algún problema. Eran años difíciles para el niño. Sus doce años no eran suficientes para comprender y mucho menos para participar. Bastantes problemas tenía que afrontar para quedar indemne en ese cuadrado cruel en que se convierten los patios de los colegios a la hora de los recreos. Sobre todo, para niños débiles, con dificultades para el deporte y para vencer en las inevitables peleas juveniles. Muchos años después comenzó a enterarse que a finales de los sesenta en todo el mundo la gente se rebelaba de un modo realista «pidiendo lo imposible». ¿Lo imposible era ser realista? ¿No era más bien ser un idealista? ¿De

esos que al final, como sucedía en las series de la incipiente televisión, terminaban poniendo bombas y matando inocentes? Ana, la mujer que cuidaba de la casa y, por supuesto, de todos, se sentaba a su lado y casi siempre terminaba llorando por algún final infeliz de aquellos novelones radiofónicos que tanto le gustaban al público de los años sesenta en la España oprimida por la dictadura y por su religión oficial: el odioso catolicismo. Reza niño, reza. Le conminaba la abuela cada vez que tenía una oportunidad para hacerlo. Y si pasas por la capilla de la «virgendelcarmen» tienes que santiguarte. Si no lo haces ¡quién sabe lo que puede pasarte! Las pesadillas del niño eran recurrentes: no se persignaba y en ese preciso instante todas las desgracias del mundo caían no sólo sobre él, sino sobre toda su familia. Para ir al maldito colegio de curas maristas en el que lo habían matriculado, debía salir temprano de su casa. Casi siempre subía distraído la calle San Jacinto. Siempre por la acera donde estaba la fábrica que hacía sonar su sirena todas las tres de la tarde. El niño sabía que si seguía por ahí podría vislumbrar las sombras amenazadoras de la comisaría de policía y el brillo sabroso de los pasteles de Filella, que aún hoy le parece poder saborear. Todas las mañanas el niño ascendía la calle del santo, sabiendo de antemano que tendría que llegar al altozano, a esa plaza medio hundida hacia el río y que contradecía en toda su plenitud el nombre con el que la gente la llamaba. Dejando a su izquierda el mercado popular adonde trabajaban algunos de sus tíos y primos llegaba el fatídico momento. No había modo de esquivar la capilla de la virgen, a la cual nunca vio del todo pues se escondía tras unos barrotes que al niño siempre le inquietaron por su espesor y su negrura. Una vez allí había que santiguarse si uno no quería que el rayo de la maldición cayese sobre él. Había veces que el niño se detenía con la excusa de amarrarse los cordones de los zapatos y de ese modo observar cómo había personas mayores que pasaban por ahí sin persignarse. ¡Qué horror! ¿Qué podría sucederles a lo largo del día? Por las noches, después de aguantar la pésima y aborrecible enseñanza de aquellos asquerosos curas, haber escuchado la radio y haber aguantado en silencio, vigilado por los ojos bondadosos de la abuela, los insultos a media voz que su padre siempre le dirigía al dictador y a toda su camarilla, había que acostarse y comenzar a sufrir el miedo que le producía la virgen, imagen vengativa siempre dispuesta a castigar a quien no la saludaba o mostraba su sumisión. Reza, niño, reza. Y así hacía el niño hasta que, con el miedo en los labios, lograba dormirse.

2- El niño se sentía débil. Nunca había tenido las fuerzas necesarias siquiera para hacer alguna gamberrada. Cuando más tarde hizo algunas, siempre fueron estupideces provocadas por sensaciones de privación. ¡Qué fácil hubiera sido delinquir! El niño retraído en sí mismo nunca iba por el centro de las aceras. Le gustaba caminar pegadito a las paredes para no llamar la atención de aquellos muchachotes que seguro robaban, fumaban y no se persignaban. El niño comenzó a leer pronto. Casi sin maestros ya conseguía unir las sílabas. Su madre siempre le señalaba los letreros de las tiendas y él iba comprendiendo lo que eran las palabras. Su debilidad y los problemas derivados de la misma lo condujeron a las palabras. A los libros de Jules Verne, de Walter Scott, de los tres (¿o eran cuatro?) mosqueteros. Leía todo lo que caía en sus manos. Incluso dedicó todo un verano a tragarse sin comprender demasiado las obras completas de John Steinbeck. El «poneycolorado», «alestedeledén», «lasuvasdelaira»... Con este último libro comenzó a latir en su aturdido corazón una especie de deseo de venganza, de convertirse en un zorro o un coyote y cortarle el cuello a todos aquellos propietarios de tierras que provocaban tanto sufrimiento a las pobres gentes. Una vez superadas las pesadillas provocadas por la virgindelaltozano (un día había pasado distraído por delante de ella y ¡¡no le había pasado nada!! que no fuera el sufrimiento cotidiano de ser un infante solitario y cada vez más avergonzado de su naturaleza física) los sueños los dirigían las desgracias y errores en los que caían una y otra vez los «hijosdelcapitángant» o los «pulposqueatacabanalnautilus»... Y siempre era él el Ivanhoe que se lanzaba a toda velocidad en su caballo para salvar a sus héroes y convertirse él mismo en un héroe aclamado por todos. Admiraba a Robin Hood como únicamente un niño puede admirar al vasallo de un gran rey que de un momento u otro va a aparecer en la novela. Y, siempre con alguna distancia, se identificaba con Raskolnikov y sus dudas justo antes de entrar en la habitación de la vieja y partirle la cabeza en dos. ¿Cómo era posible que Sonia lo siguiera amando después del crimen? ¿Qué quería aquel fiscal que lo interrogaba? Al fin y al cabo Raskolnikov no era más que un pobre desgraciado que no tenía medios para desenvolverse en la vida. Entonces ¿por qué mierda él mismo se arrepiente de haber matado a la usurera? «Crimenycastigo» fue leído por el niño decenas y decenas de veces. Y siempre lo emocionaban aquellas descripciones de la pobreza rusa, centrada en la mente nublada del niño en una palabra incomprensible que se repetía una y otra vez: el samovar. ¿Animal doméstico? ¿Especie de chimenea? ¿Algo para calentar la

cama...? Raskolnikov tuvo el valor de realizar la venganza... Entonces ¿por qué tanto arrepentimiento? Has hecho lo que tenías que hacer. Aquel que acumule las riquezas que les pertenecen a todos nada más por ser individuos tienen que sufrir un castigo. No tu castigo, raskolnikovito, sino el castigo de los que nos hacen sufrir de privaciones. El niño volaba una y otra vez sobre esta convicción y nunca comprendió los devaneos morales de su matador de viejas usureras. Lo mismo le ocurría con el Tommy Joad de las uvas de la ira. Ni Tommy, recién salido de la cárcel, ni el antiguo predicador, ni el «fantasma de los campos» (antiguo propietario igualmente desahuciado) comprenden bien lo que ocurre. El niño nunca pudo olvidar aquella conversación en la que le comunicaban al campesino que tenía que abandonar la tierra en la que su familia había vivido durante más de cincuenta años y le preguntaba al que traía la orden de desahucio quién era el culpable de todo aquello... nadie sabía quién era... ni el ejecutivo de la empresa... ni el apoderado del banco... ni nadie parecía ser el culpable... sólo el viento... el maldito viento que había convertido los campos en puro polvo. El fantasma y el predicador le echan la culpa al viento, mientras Tommy parece dudar y se resiste a esconderse cuando de pronto llegan los ahora dueños de lo que fue su tierra buscando a sus amigos. Tommy había pasado cuatro años en la cárcel por un homicidio cometido durante una pelea en una fiesta. No tiene mucha prisa por encontrar a su familia: cree saber que todo seguirá igual. Es emocionante ver al personaje embutido en las formas pausadas y casi aéreas de Henry Fonda. En el momento de esconderse para que no lo vean los hombres armados que llegan a «su casa» se pregunta cómo es posible que tenga que huir de su propia historia familiar. Nadie comprende nada. Sólo el viento y la sequía y alguna nube negra debían ser los culpables de todo aquello. Uno puede imaginarse a los campesinos pobres de todo el mundo preguntándose lo mismo cuando llegan las grandes compañías agroquímicas y los van echando de sus tierras. ¡Qué vino puede surgir de esas uvas que alimentan la ira y el deseo de venganza! Nuestro niño leía todo aquello casi con lágrimas en los ojos. ¿Por qué? ¿Por qué?... ¿Qué han hecho los pobres campesinos para que les quiten sus casas y los arrojen a la emigración...? Y todos se van a California y van muriendo por el camino, y van pasando hambre y Tommy va comprendiendo la necesidad de organizarse contra los patrones. Poco a poco (¿a pesar del propio Steinbeck?), va surgiendo la conciencia de clase y ¡cómo no! de la solidaridad de ser pobre, de lo que la gente puede hacer sin tener que llevarse un bocado al estómago...

Pero ¿por qué? Con sólo un poco de imaginación las uvas de la ira de Steinbeck nos podía servir para comprender el horror que viven esas personas que se lanzan al mar para llegar a la California europea. Personas que viven alucinadas con la riqueza del mundo desarrollado económica y culturalmente. Personas que le siguen echando la culpa al viento y se siguen convirtiendo en fantasmas que cruzan desiertos, fronteras y mares para llegar al dolor y a la esclavitud. ¡Europa: el euro, el fútbol, las oportunidades, el ejecutivo con corbata! ¡Europa, el bolsillo vacío, el fútbol, la falta de oportunidades, el que trabaja la tierra entre plásticos y malvive sin muchas posibilidades para llegar a tener una corbata...! ¡Europa! ¡La vieja y rica Europa! ¡El continente de las libertades y de las posibilidades! ¿Entonces...? ¡Quién sabe! El caso es que si ahora nadie quiere comprender y si nadie comprendía lo que ocurría en 1939 en Oklahoma, ¿cómo podía entender aquel niño debilitado por un cuerpo enfermizo y dominado por la magia de las palabras el sentido del libro de Steinbeck? Pero lo leía y lo leía y lo releía y otra vez su mente volaba para ayudar a aquella pobre gente, justo antes, siempre justo antes de dormirse.

3- El niño creció desmesuradamente. Con todas sus dificultades logró superar la enseñanza primaria y la secundaria. No sabía bien lo que hacer. Sólo había tenido una novia, rubia, angelical, de ojos como lagunas celestiales, que lo había dejado plantado en medio de la acera de la calle. Todos sus amigos comenzaban ya a plantearse sus estudios superiores, pero algo bullía en la cabeza de aquel adolescente borracho de uvas de la ira. Unos iban para las bellas artes, otros para las humanidades, otros para las contabilidades y él no sabía bien qué hacer y por donde dirigir sus tímidos y tambaleantes pasos. Casi sin quererlo comenzó a frecuentar ambientes más perversos que los que compartía con sus fornidos y bien alimentados amigos. Bares nocturnos «sólo para locos». Lobos esteparios en medio de un barrio mezquino en belleza y en urbanismo. Perros callejeros que se pasaban horas y horas apoyados en las esquinas juntando algún dinero para poder comprar un gramo de azúcar moreno, de lluvia púrpura, de lucy in the sky with diamonds... vamos... gramos de caballos donde cabalgaban los jinetes de la tormenta. Años de plomo que pasaron sin salir de los invisibles muros de los trasteros del barrio. Años sin proyectos. Años de droga. Droga durante años, o durante meses, o ¡quién puede contar el tiempo que uno pasa drogado! Época peligrosa en la que la tentación de robar para satisfacer

la necesidad corporal de la droga se unía al odio cada vez más creciente contra una sociedad injusta la miraras por donde la miraras. Inconciencia consciente, porque uno nunca deja de tener consciencia del horror en el que vive y de la sociedad en la que sobrevive. Años de viajes sin rumbo, sin interés, sin objetivos, sin lecturas... persiguiendo todo el imaginario de ídolos en los que poder reflejar la pérdida de sentido de la vida y la ganancia de una sabiduría ignorante del sentido de la vida... Años (meses) psicodélicos en los que uno pretende conocerse a sí mismo y no ve más que glóbulos rojos pidiendo a gritos el alimento diario de jeringuillas y aceites alucinógenos... Años (meses) psicodélicos porque recuerdas en todo momento que vas a morir, que te puedes morir, que te estás matando y que, por mucho, que estés bajo el Partenón o tomando el fresco a la sombra de Santa Sofía o acuciado de pedigüeños (que tienen aún menos que tú), sea en la explanada de Agra, sea en las murallas de Marrakech, sea vislumbrando de lejos el misterio argelino del mercado en Ghardaia en plena pentápolis del M'Zab... sea sentado alrededor de algún gurú budista que dice que es budista y que todos debemos ser budistas para vivir sin viento, en el «lugarsinviento», en el nirvana... sea donde sea o perdido donde te hayas perdido sabes, sin duda alguna, que por esos caminos sin sentido (o sin viento) sólo te espera la muerte agazapada tras alguna palmera de M'hamid al sur de Marruecos o confundida con los turistas en alguna barcaza del Sena o sentada a tu lado en un coffeeshop de Ámsterdam o saludándote contenta al haber perdido el ferry que sale del puerto de Helsinki y se va desvaneciendo en la niebla de las aguas gélidas e inquietas del norte...

4- ... y el viento. El viento gélido e invisible que mataba. Nadie sabía que la amenaza de la muerte circulaba por las jeringuillas. Sólo se contaban las historias de éste o de aquél que había muerto pesando sólo un poco más de treinta kilos. Y el monstruo que chupa las defensas cerniendo sobre nuestras venas su venganza por haber querido volver al paraíso, por haber buscado el camino a Ixtlán, por odiar el soma y adorar la especia de las dunas que convierte los ojos en mares azules que añoran la libertad. Unos morían y otros se daban, poco a poco, cuenta de que los caminos no son los mismos para todos. Santos decidió viajar montado sobre su vieja Ducati. Lo peor fue salir de la península ibérica: en cada ciudad volvían las tentaciones de acariciar el lomo del monstruo. Pero no. Atravesando las infinitas curvas de las montañas italianas. Sentado, asombrado, a la sombra del muro que separaba a las

personas por los intereses de los mismos de siempre. Trabajando aquí y allá. Conociendo en propia carne la explotación y la bajeza en la que puede hundirse el ser humano. Y, sobre todo, amando a aquella chica cuyo cabello flotaba por encima del azul del mar mediterráneo y, harto ya de haber perdido la senda del sentido de la vida, volver a la ciudad, ya cambiado, ya madurado, ya curado, ya conocedor de que el paraíso había quedado atrás, atrapado, como una red de pescador, en la cabellera de aquella mujercita y dispuesto a retomar «the sense of life». Curado de la búsqueda de paraísos artificiales. Pero sin olvidar nunca al personaje de su infancia, el valiente Tommy Joad y su entrega por los derechos de sus hermanos y de sus iguales. El jovencito volvía en su ya medio muerta Ducati por las carreteras interminables y quemadas de la Mancha. Sus ojos dejaban salir lágrimas negras por las que resbalaban los deseos del ideal. Pero en su rostro se instalaba alguna certidumbre. Tommy Joad tenía que triunfar y no sólo en el milagro del consumo, sino en la lucha por la vida, por la libertad, por la justicia, por la organización, por la fuerza y la potencia enfrentadas contra la opresión, los privilegios y todos los formalismos que sólo permitían reivindicar lo que era funcional para el sistema que asesinaba a los Joad, que perseguía a los bandoleros, que obligaba a huir de su casa a un Gerard Depardieu por haber hecho justicia en pleno inicio del novecientos y yo que sé cuántas barbaridades más. En uno de sus bolsillos le quemaba el libro de Frantz Fanon sobre los condenados de la tierra y en su corazón vivían pegadas las palabras de Ulrike Mainhof, esa mujer que hizo temblar de terror a la policía de una Alemania dedicada ya a convertirse en el centro económico de esa mierda que llamaban la «europaunida». Ulrike denunciaba esa feroz agresividad para la que no hay válvula alguna salvo la de vivir a cámara lenta la desaparición de los ideales por los que se luchaba... morir en la celda de castigo... morir por luchar equivocando los medios... ellos siempre tienen más armas y, además, gozan la legitimidad que les otorga el asentimiento del resto de millones de rostros que sólo desean vivir sus vidas en paz y dejarse ya de experimentos anarquistas, comunistas, socialistas, fourieristas... Miedo. Dolor. Suicidios. Arrepentidos. Luchas fabriles y febriles en medio del gran proyecto de la «europaunida». ¿Qué hacer? En la Ducati renqueante el jovencito, ya madurado, soñaba con recuperar el estudio, la construcción de un espacio propio libre de liberación personal y dejándose crecer el cabello fue cortándose las alas de los paraísos imposibles y, tragándose los sapos y culebras del sistema universitario, conseguir un pequeño rincón donde seguir tras la barricada

y comunicar a Tommy Joad que él tenía razón, que no era el viento el culpable del desahucio de su familia, que había intereses poderosos que anhelaban apoderarse de todo y convertirlo en una mercancía... ¡Una mercancía! ¿Cómo convertir la vida, la historia, el aire, el amor... en una mercancía? Fácil, decían los profesores que leían embelesados lo que los funcionarios del sistema escribían desde sus prestigiosas cátedras. Fácil, decían los políticos de los que siempre el jovencito había desconfiado. Todo puede comprarse o venderse. Y si hay algo que no puede ser tragado por el mercado, entonces coloquémoslo más allá de los patrones, pero también de los «tommyjoads» del mundo. Ni para unos. Ni para otros. Las mercancías se convertían en derechos y ¡allá los que no puedan ejercerlos!. De ese modo, el ya no tan joven motociclista, fue madurando y madurando hasta que encontró la oportunidad de gestar algo por sí mismo y desde ahí seguir vengando a «tommyjoad», al esclavizado «viernes», a los «miserables», a los que ni siquiera tienen en su cabeza la palabra propiedad, a los que no les satisfacía el lugar adonde las inercias de la vida los iba llevando...

5- Y ahora, viviendo los momentos previos a una grave intervención quirúrgica en el corazón, el ya maduro niño débil que no entendía lo que ocurría en la época de la gran depresión escribe estas líneas como testimonio de su voluntad. Como un testamento desde el que quiere, de nuevo ingenuamente, entregar el testigo para que los pequeños espacios contruidos desde la lucha y para la lucha a favor de las pobres gentes siga adelante. La universidad debe servir para algo más que para discutir este o aquel párrafo de algún filósofo entregado a la lógica del único lenguaje que entiende: el lenguaje de la dominación. La universidad debe servir para algo más que para dar cobijo a los que quieren dividir el mundo entre los ciudadanos, esos gnomos pasivos que obedecen y pueden ser reconducidos al redil cuando por alguna razón se han desviado de la línea correcta y los enemigos, aquellos que no se conforman con que se encierren y se expulsen a los que vienen pidiendo trabajo y ciudadanía, aquellos que ocupan las casas y los edificios que el mercado considera de poco valor y que ellos convierten en islas de libertad, de amor y de riqueza humana, aquellos que siguen mostrando desconfianza por las leyes y asociaciones que protegen la privatización de las ideas, aquellos que se cuelgan de puentes para protestar, no sólo por la extinción de las ballenas, sino, asimismo, por alguna reunión de poderosos que se juntan para sentar las bases de nuevos asesinatos y nuevos genocidios

legitimados por los «amigos»...La universidad debe seguir siendo la casa de los que luchan por aumentar las garantías que los que trabajan por cuenta ajena nunca deberían olvidar. La universidad debe ser el lugar donde estos «enemigos» tengan por lo menos un espacio de amistad, de compañerismo, de pensamientos libres y atrevidos y osados y subversivos. Esa barricada quisiera legarla a los enemigos de este sistema castrador de mentes, de alas, de voluntad de ser Ícaros que no se conforman con volar por el «justo medio». Una pequeña, minúscula, humilde barricada desde la que reunirnos con las personas humilladas y ofendidas por los profesores de lógica y los acaparadores de títulos que no ven más que lo que tienen delante de sus atrofiadas narices. Y quiero que Dulce Martín Torcecki organice estos fragmentos escritos en medio del miedo y que haga lo que quiera con las paredes de la casa que los dos llamamos Babilón. Y quiero que Carol Proner vea que la barricada puede servir para algo en un mundo lleno de campos de batalla y reorganice los medios que andan por ahí dispersos. Y quiero que Xixo saque unos minutos de sus múltiples obligaciones y nunca deje de recordar al mundo que él fue uno de los primeros en construir la barricada. Y quiero que Marcelo, mi gran amigo, ayude a Dulce a limpiar Babilón de cualquier exceso de estímulos y plante árboles por medio mundo y que en cada rama y en cada raíz y en cada flor coloque un recuerdo de esas aventuras que hemos recorrido juntos. Y quiero que Vicente siga siendo lo que es, un gran amigo de sus amigos y un compañero fiel en la construcción de otros espacios en los que la gente que ambos queremos y amamos pueda atravesarlos con la cabeza alta.

PHRÓNESIS, PRUDENTIA Y PRAXIS. TEORÍAS
Y PRÁCTICAS DE LA PAZ

FRANCISCO A. MUÑOZ, CÁNDIDA MARTÍNEZ LÓPEZ
Y JUAN MANUEL JIMÉNEZ ARENAS
Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada

Todo arte y toda investigación, y del mismo modo, toda acción y elección parece tender a algún bien; por esto se ha dicho con razón que el Bien es aquello a que todas las cosas tienden (Aristóteles, Ética a Nicómaco, ...)

La práctica es una exigencia constante de todos aquellos foros y ámbitos donde existe una cierta preocupación por las condiciones de vida de los seres humanos de una u otra sociedad. Ello es muy lógico, pues lo realmente importante es mejorar las condiciones reales de vida de las personas y esto sólo puede alcanzarse con prácticas coherentes para tales fines. Pero, en muchas ocasiones, esta demanda se presenta como negación de la teoría, hasta terminar en convertirse en una nueva teoría: obviar la teoría es la mejor manera de cambiar la realidad, lo que lleva implícito que la teoría no es práctica y que ésta no tiene ninguna relación con la primera.

En todo ello hay un problema epistémico, pero también ontológico, que afecta a nuestra manera de estar en el mundo, porque versa sobre el discurrir del conocimiento y sobre la manera de ser de los humanos. Este debate epistémico se encuentra soterrado en las acciones del pacifismo, el feminismo, los defensores de los Derechos Humanos, las ONGs de desarrollo, la política o la filosofía, y, a nuestro juicio, debe de ser sacado a la luz. Sin embargo, podríamos decir que, desde un punto de

vista evolutivo, en los seres humanos no existe este problema de censura entre los niveles teórico y práctico, porque la racionalidad sucede, convive e interacciona con algunos rasgos filogenéticos tales como los instintos y las emociones.

Fue en el mundo griego antiguo, que tengamos conocimiento, cuando comenzó a plantearse esta cuestión en relación con la actividad de los ciudadanos de la polis, siendo Aristóteles quién mejor recogió esta polémica a través de las ideas de *phrónesis*, la sabiduría práctica, y la *praxis* (que tiene traducción al castellano, al inglés, francés, italiano, portugués, etc.).

En este trabajo, tras acometer una reflexión sobre la imposibilidad de separar la teoría de la práctica, nos detenemos en el análisis del significado histórico de la *phrónesis*, su traducción como *prudentia* en la Roma antigua y su uso en las Edades Media y Moderna para, finalmente, centrarnos en la *praxis*.

1. LA INEFICIENTE SEPARACIÓN TEORÍA-PRÁCTICA

Nuestra incapacidad, como seres humanos, para abordar la complejidad, nos ha llevado, en la adaptación al medio que habitamos, a dar continuadas explicaciones parciales sobre el entorno, quizás las mejores posibles. La racionalidad apoya la filogenia y las emociones e intenta mejorar la toma de decisiones en algunos aspectos ante nuevos escenarios o desafíos. Aunque el objetivo de la racionalidad no era dar respuesta a todas las incertidumbres sentidas o vividas por los seres humanos, tampoco podría hacerlo aunque lo intentara, por eso sus respuestas son en muchas ocasiones fragmentadas e incoherentes. Contrariamente podríamos decir que los seres humanos han buscado continuamente que sus acciones y reflexiones alcancen el máximo de coherencia y armonía, que sus niveles de esquizofrenia cognitiva sean los menores posibles.¹

El *Homo sapiens* es ante todo *Homo habilis*. Este último es un homínido que vivió en África entre los 2,5 y 1,6 millones de años. Su nombre significa «hombre habilidoso» y hace referencia a los instrumentos líticos

1. Cf. MUÑOZ, Francisco A. y MOLINA RUEDA, Beatriz (2009) «Una paz compleja e imperfecta», en MUÑOZ, Francisco A. y MOLINA RUEDA, Beatriz, (eds.) *Una paz compleja e imperfecta*, Granada, pp. 15-53.

con él asociados, aunque algunos de sus antepasados también tenían «habilidad» para elaborar utensilios de piedra y de otros materiales. A estos instrumentos se le ha llamado «cultura» material, con lo que se está haciendo evidente la necesidad de la existencia y transmisión de unos «conocimientos». En cualquier caso la mayoría de las decisiones del *Homo sapiens* no son racionales, por tanto, la corporeidad, los instintos y las emociones contribuyen a que la toma casi automática de decisiones afecte a muchas circunstancias vitales para las entidades humanas. Es más, cuando interviene la razón también está condicionada directamente por las emociones, el cuerpo y toda la filogenia, sin ninguna duda. Sin embargo, esta no es la línea fundamental que queremos seguir en este trabajo, sino más bien todo lo contrario, aunque tendremos que unir las dos realidades. Ahora en lo que queremos hacer hincapié es que en el *Homo sapiens*, independientemente de los porcentajes de inteligencia, la cultura y los conocimientos llegan a condicionar la propia evolución. La importancia de la filogenia no desliga la íntima relación entre racionalización (teoría) y acción (práctica). Y, si a prácticas sociales nos referimos, podríamos decir que cualquiera de ellas lleva implícita un sustrato teórico. *Práctica y teoría están indisolublemente unidas, independientemente de la carga -si es que se pudiera separar- que cada una de ellas tienen.*

De otro lado, podríamos afirmar que *la mejor práctica es una buena teoría*. Es decir, la buena práctica es aquella que tiene unos objetivos alcanzables en la medida en que existe una reflexión teórica de los pasos a seguir. Por tanto, no basta con las buenas intenciones y la intuición, las que sin duda son un buen impulso, pero un ordenamiento racional de las condiciones del punto de partida, de los actores involucrados, los cambios previsibles y probables y finalmente la estrategia a seguir resultan fundamentales para la consecución de los objetivos deseados de forma no aleatoria. Sin una reflexión sistemática es difícil alcanzar los objetivos deseados. No olvidemos que el marco general es la complejidad y una de las características de ella es la incertidumbre, que será mayor si no tenemos una preocupación permanente hacia los aspectos teóricos.²

2. No hay mejor teoría que una buena práctica, DEWEY, John (1964) *Ciencia de la Educación*, Buenos Aires.

Bien es verdad que muchas veces cuando los activistas reniegan de la teoría en realidad lo están haciendo de aquellas teorías que apoyan prácticas «equivocadas», o dicho de otra forma de *malas teorías*. Esta preocupación es compartida si los objetivos son poco claros o perniciosos, si la evaluación de las condiciones de partida son equivocadas, si las estrategias están mal elaboradas, si los resultados no son los esperados. Si nuestro objetivo es alcanzar mayor paz, mayor igualdad, mayor desarrollo de los Derechos Humanos habrá que cambiar las teorías que nos alejan de estas metas.* Justamente por esto estamos escribiendo este trabajo.

Es necesario, por tanto, tener buenas teorías sobre la Paz, los conflictos, la violencia y las mediaciones, saber de su carácter procesual e inacabado y promover epistemologías y ontologías pacíficas. El objetivo principal de nuestro discurso es conseguir la paz, gestionar, transformar, resolver y regular los conflictos por vías pacíficas, y para ello es necesario abordar el problema de la toma de decisiones, tanto teóricas como prácticas. Dicho de otra manera, la paz y la regulación de los conflictos no pueden ser sólo una solución de parcheo, que sólo actúan cuando se estima que las situaciones son críticas,* sino que también lo deben hacer durante el proceso general de toma de decisiones y en el diseño global de las sociedades y su futuro.

A nuestro entender esta *praxis*, absolutamente necesaria, sólo puede ser abordada desde el horizonte del poder, puesto en escena por los actores implicados, en un proceso de empoderamiento, emanado de los *habitus* y las *virtudes* de paz.³ No son pocas las ocasiones en las que nos conformamos y autocomplacemos con la sola referencia a este *desideratum*: cambiar la realidad. Pero, a pesar de que la mayoría de los problemas a los que nos enfrentamos residen en nuestras mentes, tal como dice el Preámbulo de la Constitución de la Unesco (*Que, puesto*

*. Nota de los Editores. Sobre cuestiones relacionadas, véase en este mismo volumen SIERRA, Francisco y MORAL, Lucía del. «Cultura de paz y biopolítica. Pensar los Derechos Humanos desde un nuevo pensamiento antagonista de lo procomún»; PRONER, Carol. Derecho Internacional: El Polifemo y el ejercicio de humanidad.

*. Nota de los Editores (N. E. en adelante). Véase en este mismo volumen VÁZQUEZ LIÑAN, Miguel. «La guerra es la paz. La propaganda como producto cultural».

3. MUÑOZ, Francisco A. y MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida (2011) «Los habitus de la paz imperfecta», en MUÑOZ, Francisco A y BOLAÑOS CARMONA, Jorge (2011) Los Habitús de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta, Granada., pp. 37-64; «Virtudes clásicas para la paz», ...

que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz),⁴ la acción personal, social y política es esencial.

Es absolutamente necesario relacionar la práctica con el *poder* en cuanto capacidad de transformación de la realidad y como medio para promover las mejores condiciones posibles para alcanzar la paz.* Bien es verdad que las ideas también forman parte del poder, pero no es suficiente si no contemplamos, de nuevo, las relaciones que se establecen con otras instancias sociales. Los debates al respecto desde diversas ópticas (jurídicas, politológicas, sociológicas, antropológicas, filosóficas, etc.) son muy abundantes, por lo que está lejos de nuestra intención abordar todas estas problemáticas; no obstante estamos convencidos de que una teoría de la paz no puede estar exenta de una teoría del poder.

Kenneth Boulding, no ajeno a estos debates, consideró necesario hacer una aproximación a la problemática del poder justamente como medio de afrontar la transformación de los conflictos por medios y con objetivos pacíficos.⁵ Para ello distinguió entre varias esferas de conformación del mismo, el poder integrativo (cooperación, amor, etc.), destructivo (guerra-violencia) y productivo (económico). Estas tres esferas estarían interrelacionadas entre sí, de lo cual se inferiría al final un cierto «punto de equilibrio» resultante de las desavenencias y concordancias entre unos y otros. La primera de estas formas de poder —el integrativo—, como conjunto de acciones privadas o públicas, pero con incidencia en el conjunto de la organización social, permite reconocer recursos eficaces y disponibles a lo largo de la historia para una transformación no violenta de la realidad.

4. Aprobada en Londres el día 16 de noviembre de 1945 y modificada por la Conferencia General en sus reuniones 2a, 3a, 4a, 5a, 6a, 7a, 8a, 9a, 10a, 12a, 15a, 17a, 19a, 20a, 21a, 24a, 25a, 26a, 27a, 28a, 29a y 31a.

* N. E. Sobre cuestiones relacionadas, véase en este mismo volumen BARRAGAN, Vicente; ROMERO, Rafael y SANZ, José M. «Distribución del poder político en Joaquín Herrera. Aportaciones para un proceso democrático en la ciudad de Sevilla».

5. Cf. BOULDING, Kenneth (1993) *Las tres caras del poder*; Madrid. El autor distingue entre poder destructivo (guerra-violencia), productivo (económico) e integrativo (cooperación, amor, etc.); Elise Boulding, como muchos otros investigadores de la paz, insiste en diversas obras en las necesarias sinergias entre Investigación para la Paz, Educación para la Paz y Activismo Pacifista. Cf. (1988) *Building a Global Civic Culture. Education for an Interdependent World*, New York; BOULDING, Elise (2000) *Cultures of Peace. The Hidden Side of History*, Syracuse,